

Ventrieldades.

Glosando un refrán



—Su Iltna. no puede recibirle ahora, buen hombre. Está afeitándose.....
—Pues á propósito dígame Ud., reverendo padre, que hay una máxima municipal en práctica, que dice: cuando veas *afeitar* el Lazareto y el Callejón de Otaiza pon *tu* palacio en remojo.

The Backus & Johnston's Brewery Co. Ltd.

Cervecería de los Descalzos

Apartado 189. Para telegramas "Vaporation"

✻ LIMA ✻

La más antigua y más acreditada Fábrica de Cerveza en el Perú

Fundada en 1879 = Capital Social: Lp. 210.000

Pidan la afamada

PILSEN LIMA

La reina de las cervezas blancas

Garantizamos que todas nuestras cervezas son elaboradas con la mejor materia prima según los métodos más modernos y maduras en las bodegas de descanso por un mínimo de tres meses antes de embotellarse, constituyendo por consiguiente una bebida Sana, Tónica y Digestiva.

Pilsen - Lima Pilsen - Lima



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clémente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves a jueves

El gobierno del Perú prestando al fin oídos al clamor popular contra la inmigración asiática y en especial contra la china ha expedido un decreto supremo prohibiendo el ingreso al territorio nacional de inmigrantes chinos, considerándose como tales á los miembros de esa nacionalidad que desembarquen en el Perú sin traer consigo 500 libras peruanas en efectivo. El decreto no comprende á los 1050 chinos que constituyen el último cargamento, los cuales ya se hallaban en viaje cuando se promulgó el decreto restrictivo. No sabemos hasta que punto sea prudente y discreta esta excepción, desde luego muy correcta puesto que esos individuos por el hecho de haber pagado en nuestro consulado de Hong Kong el impuesto de diez libras peruanas por persona habían adquirido un justo derecho para ingresar en territorio peruano. Pero es el caso que, dada la exasperación del sentimiento popular contra los chinos que ha venido fermentando desde hace mucho tiempo y que ha empezado á manifestarse en formas violentas é incultas á causa de la miseria y de la crisis del trabajo, es el caso, repetimos, en que habría sido más conveniente para esos chinos que vienen amparados por su derecho adquirido y para los innumerables chinos residentes aquí que el decreto no hubiera hecho excepción alguna. Estamos seguros de

que los comerciantes chinos de Lima deploran esta correcta timidez del gobierno porque el ingreso de más hijos del celeste imperio á Lima [porque el 50 por ciento de los chinos es en Lima donde se establecen después de estar uno ó dos meses en las haciendas] es un aumento de combustible á la irritación popular, aparte de que son elementos de competencia al mismo comercio de los chinos establecidos. Quizá el señor cónsul general de la china no será de esta misma opinión porque el prisma por el que él vé el asunto es distinto, puesto que él está interesado desde el punto de vista del negocio en que esa inmigración aumente. El señor cónsul chino y seis ó siete caballeros peruanos, cuyos nombres son conocidos en Palacio, constituyeron una sociedad para negociar con la impotación de inmigrantes chinos, firmaron la consiguiente escritura y esta especulación ha ido bien hasta hace poco. Ignoramos los detalles de la negociación: posible es que además del impuesto que los inmigrantes pagan en el consulado peruano en Hong Kong, paguen otro de dos ó tres libras para la caja de la sociedad. Estas dos ó tres libras se las consigue el inmigrante como puede, y las diez del impuesto fiscal le son prestadas por la sociedad que las cobra aquí con parte del salario del trabajador chino, si va á una hacienda, ó con parte de sus utilidades

si el inmigrante se lanza á una industria. Bien se comprende que si la sociedad ha logrado introducir diez mil chinos—siempre en la hipótesis de que el negocio esté organizado como indicamos—ha realizado una bonita operación con el ingreso en su activo de veinte á treinta mil libras. Naturalmente el negocio tiene sus quiebras como son la muerte de inmigrantes, la deserción ó expulsión de trabajadores, pero aun estas últimas serían aminoradas, pues el compromiso del inmigrante de reembolsar lo que se le prestó está estrictamente vigilado por los congéneres y en cualquier lugar á donde vaya el infeliz está obligado á pagar su deuda. Sabido es cuan hábiles é ingeniosos son los chinos para comprender estas especulaciones oscuras y como el gerente de la negociación es chino, pueden estar bien seguros los socios que las mermas de ella serán muy limitadas. Repetimos una vez más que no estamos al tanto del mecanismo de esta especulación; pero si estamos seguros de que la sociedad se constituyó.

En los momentos actuales en que la crisis económica, la agitación política y la antigua odiosidad á la colonia china, tiene caldeadas las pasiones del pueblo, nos parece que el decreto del gobierno no es todo lo radical que convenía al caso, saltando sobre la irregularidad que significaría la retroacción

de la disposición suprema sobre individuos que tenían ya adquirido un derecho. Si el decreto estaba inspirado por un lado en el reconocimiento del peligro étnico y económico que hay en el ingreso creciente de los chinos al territorio nacional; y por otro en la conveniencia de complacer al pueblo que desde hace tiempo viene chillándose con estas remesas inicuas que van á enriquecer empresas misteriosas con detrimento de muy sagrados intereses, bien valía la pena de que el gobierno hubiera sacrificado ciertas consideraciones y hubiera incluido dentro de la ley al millar de inmigrantes que vienen, que son tan nocivos como los que habrían seguido viniendo sin el decreto. En el orden legal y administrativo podrá ser muy lógico el principio de la no retroactividad de las leyes; pero en el orden práctico, en el orden de la terapéutica social es un absurdo poner un remedio á la vez que se permite la intrusión de nuevos elementos patógenos. Aunque los encontramos explicables, censuramos los desmanes cometidos últimamente por las turbas contra esos infelices, pero también creemos que esos son los deplorables extremos á que en todas partes se llega cuando el instinto popular rechaza algo y se va formando una sedimentación de odios y repugnancias. En todas partes tambien las medidas que se toman llegado el caso de tomarlas, son radicales. Y



Grupo de ciudadanos remitidos á la cárcel como culpables de la manifestación contra los chinos



El concierto en el "Club Italiano"

ya que el decreto por desgracia consiente que ingresen mil y tantos chinos más, lo prudente sería gestionar de un modo privado con la *sociedad amarilla* el regreso inmediato de esos pobres asiáticos que se verán probablemente amenazados de peligros que podrían dar lugar á serias reclamaciones del gobierno chino. Cierta es que los derechos abonados por los inmigrantes en Hong Kong, ascendentes á cien mil quinientos soles, calientes aún con el calor de las manos de esos infelices, fueron pronto liquidados por el ministerio de hacienda, en el pago de deudas apremiantes; y que devolver ese dinero con el que no es lícito quedarse es un duro aprieto para el gobierno; pero estando aquí la sociedad de marras, estando constituida esta en gran parte por capitales peruanos, no dudamos que se podría llegar á una forma cómoda de pago, que después de todo resultaría más ventajoso para ellos porque seguramente recuperarían más pronto el préstamo de diez libras por inmigrante, que esperando el descuento de los haberes de estos.

EN EL «CLUB ITALIANO»

El primer centro social de la colonia italiana franqueó sus puertas á las familias en días pasados para ofrecerles un delicado concierto.

Hubo en esa noche trozos musicales escogidísimos y bellos, así por lo selecto del programa preparado como por la interpretación de que sus números fueron objeto, y fué una concurrencia crecida y elegante la que con tal motivo visitó los salones de aquel Club.

EN LA CÁRCEL

Con motivo de los sucesos del domingo antepasado en que algunos grupos de gente del pueblo se lanzaron contra los chinos apedreándolos y hasta asaltando algunos de sus establecimientos, la policía capturó á varios de los que formaban esos grupos, y quizá algunos que ni formaban parte de ellos, y ha remitido á todos á la cárcel de Guadalupe.

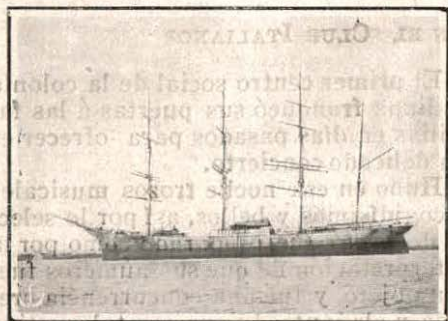
Como todos sabemos, aquella manifestación fué netamente espontánea é impensada, no tuvo instigadores ni cabecillas, y si es imposible castigar á todos los que tomaron unánime parte

en ella, que pasan de mil, ¿de dónde sacan las autoridades superiores que debn pagar el pato los pocos infelices que fueron capturados atropelladamente por la policía á raíz de aquellos sucesos?

O se castiga á todos ó á nadie. Es un deber de justicia y hasta de humanidad poner en libertad á esos encarcelados que no han sido los únicos complicados en los bulliciosos acontecimientos de aquel domingo. Damos un grupo de esos presos.

LA BARCA ELIZABETH

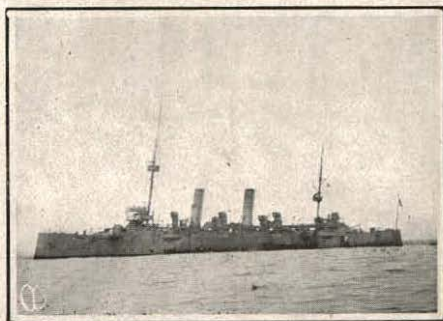
La gran cantidad de carbón que consumen nuestros cruceros y hay necesidad de tener lista siempre para cualquier causa eventual, obliga al gobierno á importar fuertes remesas de ese artículo que va llegando por escalas, y que muchas veces, como sucede ahora, no hay donde depositar.



La barca "Elizabeth"

En tal emergencia se detiene á las barcas que traen el cargamento hasta que se consiga para éste el sitio de depósito necesario, pero como tal demora irrogada á los buques se traduce en gastos fortísimos de estadía y las bodegas de depósito no son siempre fáciles de hallar, el Gobierno decidió hace poco comprar una barca carbonera donde se pudiera abrigar el combustible de nuestra pequeña escuadra, con economía y comodidades. Para ello fijó su atención en la barca «Elizabeth», cuyo grabado damos, y parecía cosa arreglada su compra, pero resulta ahora, que el negocio en cuestión no ha podido terminarse y desechado el Go-

bierno como postor el barco se rematará judicialmente la semana próxima.



El "Cambrian"

LOS BUQUES INGLESES

Han llegado hace poco á las aguas de nuestra primera bahía los barcos ingleses «Cambrian» y «Flora», cuyos jefes y tripulantes han sido objeto en tierra de diversas manifestaciones de simpatía.

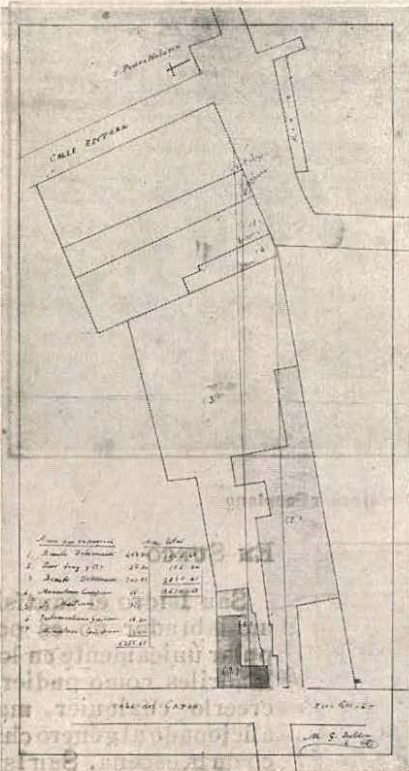
Los marinos ingleses nos abandonarán en breve siguiendo el rumbo trazado para su excursión marítima.



El buque inglés "Flora"

NUEVA CALLE

Sobre los terrenos del demolido callejón de Otaiza, se proyecta abrir, como ya lo hemos dicho, una nueva calle higiénica y moderna que comunique fácilmente las vecindades del Mercado Central. Hemos conseguido y damos el plano de dicha calle que será para



Plano de la calle que reemplazará al callejón de Otaiza

la ciudad una indispensable y concurrida arteria más.

CANDIDATURAS

Damos en este número el retrato del señor Octavio Ripalda, joven cronista de *El Comercio* que acaba de lanzar,



Don Octavio Ripalda, candidato á la diputación suplente por Cañete

con probabilidades de buen éxito, su candidatura á la diputación suplente por Cañete.

EL ATLETA MARINO

Acaba de llegar á Lima, y se va también en breve continuando su gira, uno de aquellos seres que se ganan la vida con los lomos, rompen piedras con el cráneo y derriban las torres á puñe-



El atleta Marino en su arriesgado ejercicio

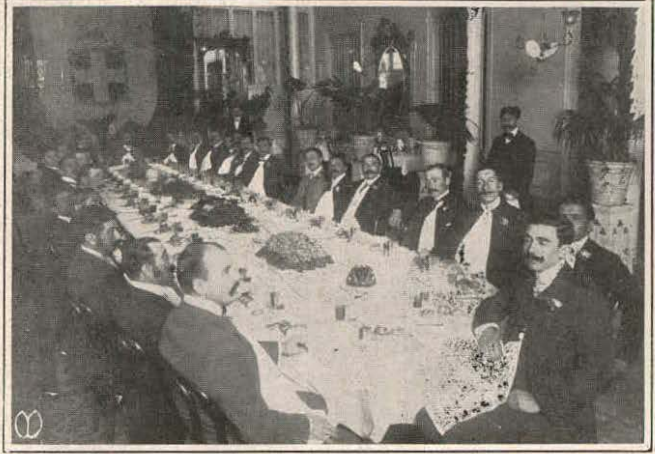


Después de la aplastante prueba

tazos..... dicho sea con más ó menos exageración.

Este nuevo Hércules es el señor Marino, individuo de resistencias paquidérmicas, quien se ha exhibido en estos días en uno de nuestros teatros soportando la aplastante prueba del tráfico sobre él de un automóvil con pasajeros.

Es tan nimio é insignificante este ejercicio para el amigo Marino que no tuvo inconveniente para repetirlo es-



Comida al señor Foppiano



La fiesta de San Isidro en Surco

pontánea y gratuitamente ante uno de nuestros fotógrafos, quien nos ha traído las vistas que reproducimos.

DESPEDIDA

Con ocasión de marcharse á Italia el señor Enrique Foppiano, jefe de la casa Talleri Hnos., muchos de sus amigos y connacionales le ofrecieron últimamente una comida que se sirvió en el Gran Hotel y con la que le despidieron cumplidamente de Lima.

EN SURCO

San Isidro el santísimo labrador no es popular únicamente en los Madriles como pudiera creerlo cualquier mal aficionado al género chico de la escena. San Isidro goza de un prestigio grande y desbordante, y lo mismo en España que en estas jóvenes repúblicas sudamericanas su efigie y su nombre saben á devoción y son venerados en los días que la iglesia ha destinado para ello.

En Surco, por ejemplo, el santo patrono de los agricultores tiene su fecha consagrada, y con motivo de ella se prepara un suntuoso programa popular de fiestas en que con la misa de rito y la procesión tradicional alternan las moji-gangas de «moros y cristianos», las corridas de toros, y otros no menos criollos espectáculos.

El último domingo se realizaron en Surco dichas fiestas con el entusiasmo de costumbre, y que la concurrencia fué numerosa lo dicen bien las dos vistas que publicamos cerca de estas líneas.

GRACIAS CHILENAS

En Santiago hay una revista ilustrada que se llama *Zig-Zag* y se distingue por la amplitud de sus talleres, lo fastuoso de su tren de empleados, la originalidad de sus secciones—la de «Modas» se llama «Trapos», por ejemplo, para mayor novedad— y la sal incomparable de sus caricaturas de alusión internacional.

De uno de los últimos números de dicha revista tomamos como muestra la caricatura que va en esta misma sección y de cuya originalidad, belleza é intención puede dar fé quien detenga la mirada sobre ella.

¿Qué habrá querido dar á entender su autor en ese par de muñecos? ¿Y en la leyenda?

Decididamente nuestra penetración es tan escasa que no atinamos á descifrar la gracia del trabajito, é invitamos á nuestros lectores á que mediten



La fiesta de San Isidro en Surco—Frente á la iglesia

sobre él y nos comuniquen luego el resultado de sus observaciones.

CANDIDATURAS POR LIMA

Hemos dado ya, anteriormente, los retratos de algunos de los candidatos suplentes por Lima, y ahora tócanos insertar el del señor Ernesto Gianolli, conocido caballero limeño que con el doctor Manuel Quimper completa la lista de las figuras suplentes del Dr. Durand que mayores probabilidades tienen de triunfo.

EN EL CONSULADO CHILENO DEL CALLAO

El gobierno de Chile, según refiere un telegrama, ha hecho día feriado para las oficinas suyas nacionales el 21 del actual, aniversario del combate de Iquique. Fué este el día en que, como saben nuestros lectores, nuestro *Huascar* en combate noble hundía á pique á la *Esmeralda* salvando sus marinos, mientras la *Independencia* encallaba y sus náufragos eran cobardemente asesinados por los chilenos. El jefe de la *Esmeralda*, Arturo Prat, cayó ó saltó sobre la borda del *Huascar* por acto voluntario ó casual, de arrojo ó desesperación. Este acto ha sido celebrado con mucho derecho por Chile como un rasgo heroico, y la historia, el bronce,



Sr. Ernesto Gianolli, candidato á una dipntación suplente por Lima



El consulado chileno en el Callao iza su pabellón para asociarse á la festividad chilena que celebra el 21 de Mayo.

el mármol, la lira han perpetuado el singular heroísmo del marino chileno. Muy justo que en Chile se declare día de fiesta el aniversario de tan glorioso acontecimiento, y se embanderen las

ciudades, y las chirimías entonen el himno pátrio, y haya procesiones cívicas con estandartes y discursos, y de paso se profieran mueras al Perú, sobre todo ahora que este pobre Perú con su actitud firme y su inquebrantable resolución de exigir lo que se le debe, le hace á Chile el efecto de una pulga en el oído. Todo esto es muy justo.

Pero lo que sí no es justo, lo que sí es una descortesía y una insolencia es que el consulado chileno en el Callao enarbolará triunfalmente su bandera para asociarse, en territorio peruano, á la glorificación de una fecha que para nosotros es dolorosa, no obstante el hundimiento de la *Esmeralda*, porque en ella fueron cobardemente asesinados nuestros hermanos. Probablemente este inconveniente acto de izar la bandera chilena no fué hecho con conocimiento del señor cónsul porque habiendo alguien del consulado observado que nuestro fotógrafo preparaba su Kodak fué arriada la bandera, pero no tan pronto que no pudiéramos obtener la vista que publicamos.

El ingenio chileno en la caricatura

Un trabajo artístico-satírico-internacional (!) de "Zig-Zag"

CHILE Y EL PERU



"¡Guena cose sutho, om!"

CHIRIGOTA

Un concierto



El Valiente Vozart

No crean nuestros lectores que esta música es para cantar: es para llorar: . . . es la sonata patética!

En la tumba de misia Carmen

Mientras el cortejo fúnebre anduvo por las calles del centro, don Eduardo mantuvo animada conversación con sus compañeros de carruaje y hasta rió de buena gana las chistosas ocurrencias de uno de ellos, tucumano de la mejor cepa y hombre de carácter alegre y dicharachero. Pero cuando el carruaje pasó por delante de las primeras marmolerías que anuncian la proximidad del cementerio, don Eduardo sintió que el corazón se le oprimía y mil dolorosos recuerdos embargaron su mente, abstrayéndole de la realidad que le rodeaba.

Poco más de dos años hacía que había recorrido el mismo camino acompañando el cadáver de su esposa, y, desde aquella fecha, siempre que había ido al cementerio, al ver á su derecha aquellas desordenadas y antipáticas aglomeraciones de cruces de mármol ó de hierro, de losas en exhibición y de bocetos de sepulcros ó de monumentos, había experimentado la misma angustiosa sacudida y se había visto transportado en alas de la imaginación, á aquellos días malditos en que perdió á la que durante treinta y cinco años había sido la fiel y buena compañera de su vida.

Así, embebido en sus pensamientos y sin tener exacta conciencia de lo que le rodeaba ni de lo que hacía, llegó al cementerio, se apeó del coche y, aunque mezclado á la multitud, más aislado de la sociedad que si se hallara en un desierto, siguió al féretro del amigo que había ido á acompañar, le vió descender al subsuelo de un suntuoso mausoleo, y terminada esta ceremonia, se separó de la comitiva y se dirigió á buen paso á un extremo del cementerio, fuera de la zona destinada á las ostentosas construcciones.

Allá, en un lugar apartado y silencioso, un bloque de mármol blanco artísticamente esculpido y con esta sola inscripción: «Carmen», indicaba el sitio donde yacían los restos de su esposa. Nadie, al mirar aquel sepulcro, hubiera imaginado que guardaba las reli-

quias de una anciana: en el lugar, en la brillante blancura de la piedra, en la sencillez y el buen gusto con que estaba trabajada, en los hermosos rosales que la circundaban, había no sé qué expresión de placidez, casi de coquetería, que hacía pensar en alguna hermosa y pura doncella que hubiera abandonado el mundo en la edad de las alegrías, de los ensueños y del amor.

Tan abstraído en sus recuerdos iba don Eduardo cuando llegó junto al sepulcro; que ni se dió cuenta de la presencia de un joven de porte distinguido y ataviado de riguroso luto, quien, al ver que allí se detenía, hizo un ademán de desagradable sorpresa, se alejó unos veinte ó treinta pasos, visiblemente contrariado, y en todo el tiempo que él permaneció ante la tumba, se mostró inquieto y molesto, y no cesó de lanzar impacientes miradas, bien á don Eduardo, bien hacia el extremo del camino que á aquel lugar conducía.

Unos diez minutos apenas estuvo don Eduardo parado y en actitud contemplativa ante la tumba; pero en ese breve espacio de tiempo ¡cuántas cosas dijo mentalmente á la que fué la amada compañera de su vida! ¡Y cuántas creyó que le respondía la querida muerta!...

Separóse de allí caminando muy despacio y con aire pesaroso; pero á distancia de unas tres cuadras, se detuvo de improviso con brusco movimiento y murmuró:

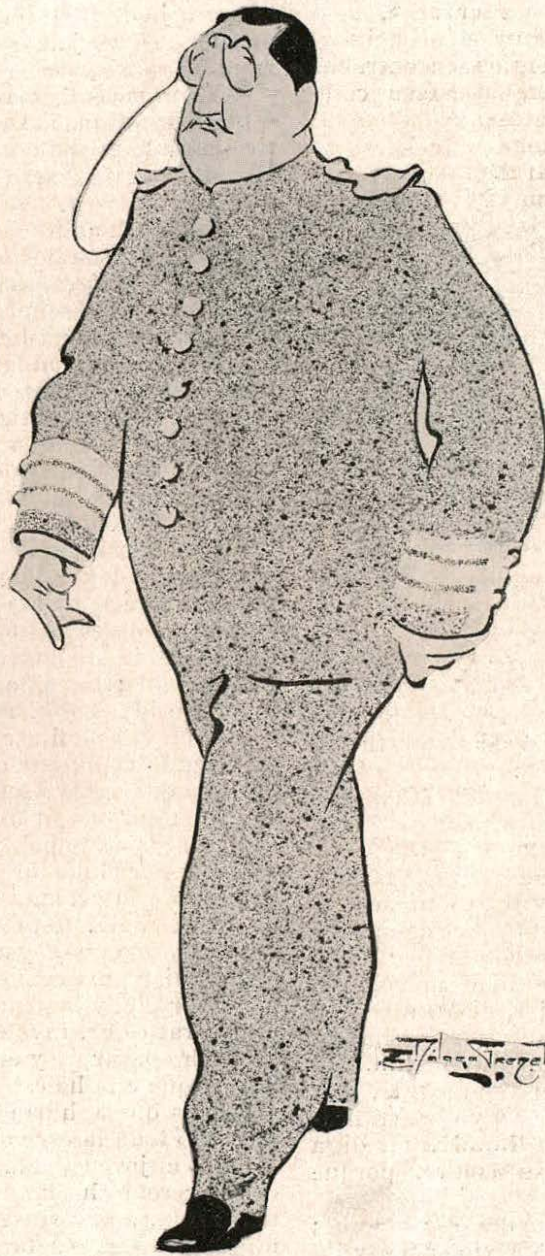
—Sí: sobre el mármol había desparramadas flores frescas.... Pero ¿quién ha podido ponerlas?... Yo estoy seguro de que no llevaba ninguna..... ¡Bah! Habrá sido una alucinación.

Caminó algunos pasos más; pero se detuvo de nuevo diciendo:

—¡Vaya si las había! Ahora recuerdo perfectamente unas rosas de un rojo muy subido que casi ocultaban el nombre.

Para salir de duda volvió sobre sus pasos y á poco andar, llegado á un punto desde el cual se divisaba la tum-

Gente de casa, por Málaga



Es el nuevo Intendente. De repente
se le puso á caballo y de Intendente.
Y en una pelotera
nocturna y callejera
surgió gritando ante la absorta gente:
—¡Señores, soy el coronel Rivera!

ba, vió con indecible asombro, que ante la losa que cubría los queridos restos se encontraba arrodillado un joven. Es casi imposible explicar lo que en aquel momento pasó en el alma de don Eduardo: la frase de Víctor Hugo «una tempestad bajo un cráneo», sólo puede dar una idea muy débil del torbellino de pensamientos encontrados que atropelladamente asaltó su cerebro.



Como un demente corrió hacia el misterioso joven, que al verle se levantó precipitadamente, le asió con fuerza por un brazo y le dijo:

—¿Qué hace usted aquí? ¿Con qué derecho se permite arrodillarse ante esta tumba y arrojar flores sobre ella?

Y sin hacer el menor caso de las palabras del joven, que todo confuso y acongojado, le suplicaba se calentase y le incitaba á alejarse con él de allí:

—¡No, usted no tenía el menor parentesco con mi mujer, ni era usted su amigo! ¡Es usted un miserable impostor ó un calumniador infame!.....¡No me diga usted que era su amante, porque mentiría mil veces y yo le arrancaré el corazón otras mil!.....¡Ni me diga que mi Carmen era su madre, porque.....porque.....

Don Eduardo sintió que se ahogaba; las sienas le latían con violencia y la vista se le anublaba.

El joven aprovechó aquel momento para arrastrarle lejos de allí, y una

vez que se convenció de que nadie les había seguido ni les observaba, se detuvo y le dijo:

—Haga usted conmigo lo que quiera; pero antes seré y escúcheme. No solo no pretendo pasar por amante ni por hijo de su señora, sino que le juro á usted que jamás la conocí ni de vista.

—Y entonces, ¡grandísimo farsante! —gritó don Eduardo que volvió á sentir que se le crispaban los nervios—¿á qué viene usted á arrodillarse á su tumba?

—Pero, ¡hombre de Dios! ¡déjeme hablar! ¡Que me lleve el diablo si yo no creí que ahí estaba enterrada una joven! Cállese, señor, y óigame. Yo me enamoré de una hermosa viudita á quien la casualidad me hizo conocer, hará cosa de un mes, un día que vine acompañando un entierro. Pude averiguar que vivía muy retraída y sin recibir visitas, y que solo salía de su casa para venir á llorar á la tumba de su difunto. Sabiendo que á un dolor intenso solo puede interesarle y conmovérle otro dolor de de la misma naturaleza, apelé al recurso de echármelas de amante desesperado por la prematura muerte de mi novia.....ó de viudo inconsolable; de cualquier cosa, en fin, muy afligida y doliente. El caso era conseguir que se fijase en mí y sintiera por mí la simpatía que inspira siempre uno que sufre á otro desgraciado. Yo tenía que elegir una tumba para representar mi papel, y elegí esa por aspecto, por el nombre que tiene grabado y por la proximidad á la del finado de mi viuda. Esta es la verdad pura; reconozco que soy un farsante, aunque á quien ama como yo algo ha de perdonársele, y lamento muy de veras el mal rato que, involuntariamente, le he hecho pasar y el que he pasado yo; porque ella ha estado en su tumba, y juraría que á hurtadillas ha estado mirando toda la escena.

Calló el joven y como don Eduardo, con el cerebro hecho una madeja enmarañada, no acertase á decir una palabra, aquél giró sobre sus talones y en menos de un minuto se perdió de vista.

EMILIO VERA Y GONZÁLEZ.

LOS APACHES

Pues señor, está visto que el que quiera salvar la pelleja, no tiene más recurso que liar sus trapos, conectar su trolley, y abandonar eléctricamente la tres veces coronada villa.

La miseria con todas sus desnudeces — que diría Manzanilla; — los terremotos ó conmociones sísmicas — que diría Rivero — con todas sus amenazas de achucharramiento, sustos y pulmonías; y para colmo de desdichas, los «apaches» con sus modernos é infalibles instrumentos de delito — como diría Reyna, el Jefe de Vigilancia — que nos importa la inmigración sana y robusta, como reza en el decreto gubernativo. ¡Hay que salir de Lima! y los que no puedan hacerlo, no tienen más recurso que levantar su carpita en el cerro de San Cristóbal é irse á vivir allá.

¿Qué viene un terremoto? pues esperar lo sonriente y tranquilo, porque lo que es el cerro, seguro que no se cae; ¿Que viene el hambre? pues descender unos cuantos metros y estamos dentro de la huerta de los padres Descalzos; ¿Qué vienen los «apaches»? pues á sacarle la suerte en pleno cerro y evitar el costalazo.

¡Pero no es el colmo que el Gobierno en lugar de protegernos, contribuya á que nos asesinen? Eso de pedir que los «apaches», digo, inmigrantes, sean «sanos y robustos», no tiene su entripado? Si siquiera los pidieran enfermos y enclenques, menos mal; por que si bien es cierto que aquí no somos muy fuertes, que digamos, somos lo suficiente para habérnosla con un débil y patearlo de puro coraje hasta dejarlo por muerto. ¡Ah!, no; no tiene perdón de Dios el gobierno y es preciso protestar bien alto de semejante conducta.

Conozco á una señora neurasténica, cuyo marido es un comandante indefinido y está empleado ahora, en el eléctrico nocturno, razón por la cual pasa la mayor parte de la noche fuera de su casa. En circunstancias que lactaba á un bebe, una vecina oficiosa le dió la noticia de que la policía había cojido á dos «apaches» en momentos que despanzurraban á un motorista.

Oír esto la señora y darle un ataque nervioso, fué obra de medio segundo; gritó la vecina pidiendo auxilio; se despertó el vecindario alarmado, y creyendo que era incendio, cojieron baldes y botijos de agua, dirigiéndose al cuarto de la señora del comandante. Al penetrar, hallaron á esta presa aún del ataque nervioso, y contemplaron con esfuerefacción que en su afán de salir inmediatamente para ir en busca de su marido, había metido dentro del camión al bebe, y pugnaba afanada por sacarse el pecho y dejarlo en la cuna.....

Pero la verdad de las cosas es que no hay por qué asustarse, porque está probado que la inquina de los «apaches» es solo contra los conductores del eléctrico, y quizá si solamente por ellos es que han venido.

Como que deben haber llegado hasta París las quejas del público y la prensa, de los estropicios que cometen. ¡No hay día de Dios que estos benditos no revienten á alguien! No tienen el menor miramiento con los pasajeros; á cualquiera le meten el carro ó lo hacen arrastrar dos cuadras; y todo con la mayor sangre fría; como que no son ellos las víctimas....

Y lo peor del caso es que los que deberían reprimir semejantes atentados, son los que menos se preocupan. Los gerentes están sordos como una tapia; el gobierno simplemente sordo, y la policía, «tardita» de un oído ¡Qué calamida!

Felizmente la plaguita esta de los «apaches» nos ha caído que ni llovida del Cielo. ¡Que costalazo el que le arriaron á Martijena! Duro con ellos señores apaches; á ver si los revientan ó los vuelven racionales. ¡La verdad es que se han sacado el «gordo»!

No tardarán los periódicos en dar cuenta de haberse encontrado en la vía pública á dos ó más conductores destripados. ¡Se han encontrado con la horma de sus zapatos! ¡Pobres chuffitos! (1)

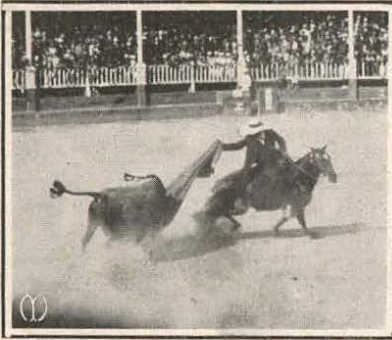
NAREY.

(1) Sinónimo de «huachafo».

DE TOROS



ESTÁ visto que yo soy un hombre de muy buena pasta, dulce y tímido como una casta paloma, blando de genio y débil de caracter como un Leguía. Había ofrecido no volver á escribir en *VARIEDADES* estas vacías revistas porque el director de esta publicación me vino, antes de que cayera enfermo con la peste, con críticas y censuras verbales á mis crónicas motejándolas de in-



Juan Gualberto recibiendo ai primero

continentes y descarriadas y politiquerías y que sé yó cuantas barbaridades más. Naturalmente se me picó el orgullito y después de un cambio de palabras un poco feas en que casi se suscita un conflicto, como el de la Universidad del Cuzco, resolví abandonar estos lares y ofrecer mi contingente, que no vacilo en llamar inmodestamente valioso, á cualquier otra revista ó diario. Ipso facto y después de publicar la que me proponía fuera mi última crónica taurina de *VARIEDADES* me dirijí donde el doctor Villarreal para publicar en el *Antaüen Esperantisto* revistas de toros en esperanto, jerga que hablo con la misma propiedad que si fuera natural de Cuenca. Pero el doctor Villarreal, que gasta muy mal ge-

nio, me despidió con cajas destempladas. Y poco más ó menos obtuve el mismo éxito en el *Boletín de Fomento*, *Gaceta de Hospitales*, *Revista de Agricultura* y demás publicaciones en las que ofrecí mis servicios como revistero de toros: en todas partes me decían más ó menos veladamente que fuera á ofrecer mis servicios á mi abuela. Lo cual desde luego no era posible porque mi abuela (q. d. D. g.) ni tiene el honor de existir, como fácilmente se colige por las abreviaturas que pongo aquí entre paréntesis. En el entretanto el director de *VARIEDADES* cayó gravemente enfermo con la maldita peste y, lo juro por lo más sagrado, no obstante nuestra peleona, sentí su desgracia como si se tratara de mí mismo ó poco menos. ¡Que se muere! ¡Que



Bonarillo en un pase por lo alto á su primero

no se muere! Y cada comentario de los amigos me conmovía profundamente, entre otras muchas cosas porque no tenía (ni tengo) vestido negro aparente para asistir á la traslación del féretro. Con un poco de bencina quizá habría quedado pasable el chaqué colero que me hice cuando vino Saenz Peña; pero el pantalón y el chaleco estaban imposibles. Por aquel entonces hubo una corrida de toros y ¡como dejar á esta revista sin crónica de la corrida! El director habría sufrido allá en el lecho del dolor un idem muy grande si se hubiera encontrado con que faltaba una sección tan importante. Quizá si se habría agravado su dolencia y hasta habría venido un desenlace fatal. ¿Cómo cargar mi conciencia, que ya de suyo está bien cargada, con tan

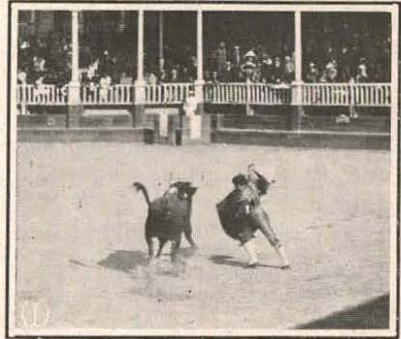


Bonarillo pasando por bajo al tercer toro

gorda responsabilidad? Penetrado, pues, de tan amargas reflexiones me decidí á escribir una crónica en verso que, no es porque yo lo diga, me salió bastante buena. Cartas tengo, para el *effectum vivendi*, de Godoy, de Carmoña, de Toro Mazote y del nuevo director de Marina en que me felicitan efusivamente, me mandan saludos para la familia y se me suscriben obsecuentes servidores. Estoy casi seguro de que en efecto mi crónica en verso contribuyó no poco á salvar del peligro de muerte, y lo que es peor, de condenación eterna á nuestro herejote director. No tanto por la bondad de la cosa que era muy apreciable, cuanto porque allí me iba de frente al tema, sin muchos requilorios y guaraguas, que es lo que este buen señor ex-apestado desea, y yo constantemente no hago ver-

bigracia en esta crónica. Y para que no se violente y tengamos otro fracaso de conciliación pongo punto y voy al grano.

Paco Bonal organizó el domingo una corrida en la que se comprometió á matar de frente, con ó sin cuarteos, pero llegando á la cabeza seis toros de Asin. Al principio se creyó que esto



Bonal tomando de capa á su 4o.

era una fábula de Samaniego ó una aventura olvidada del barón de Munchausen, pero á la postre se ha visto que la cosa era de verdad, porque los toros llegaron [y qué toros!] las localidades se vendieron, la plaza se llenó, el paseo de la cuadrilla se verificó y se abrió el toril y salió un hermoso animal bien comido, grande, con la edad exigida para el cargo, y unas astas



Seminario saliendo después de un par al 6.º toro

que, sin ser exageradas, podrían ras-car el peritoneo á poco de inmiscuirse por la región glutea. No hubo pica porque Canales y Bomba no entran en

platónicos compañerismos de raza y lo primero que han aprendido al llegar á estas tierras criollas es el refrán de «plata en mano y chivato en pampa». Y como á cambio de los batacazos exigían demasiado de lo primero, no hubo lo segundo ó sea pencos en pampa si es que se me permite llamar así nuestra incomensurable plaza. Paco estuvo feliz en su primer toro y en los otros, entrando á matar con las ventajillas requeridas por la garnitura de los bichos, el poder que conservaban y el natural desarrollo de la inteligencia estimulada por la falta de castigo. El más noble de los toros fué el primero y los más dotados de instrumental el segundo y el último. En todos procuró Bonarillo quedar bien y lo consiguió en concepto general, salvo las reservas mentales de los aficionados exigentes.

Un joven banderillero Fulano Laserna (a) *Chicuelo de Bilbao* sufrió una cojida debida á su inconsciente juventud. El pobrecillo no sabía cuando ni donde debía poner los palos. Primero pensó optar por el cambio, después meditando mejor creyó conveniente un sesgo; pero parece que el negocio tomó

para él muy mal sesgo pues salió cogido del brazo con que se toma la sopa y recojido en la pierna de la misma orientación. Hay que decir que esta segunda parte fué debida á la mala fe ó descuido de los compañeros que, á pesar de ver que el joven homónimo del Virrey era poco ducho, no estuvieron al quite y muy al contrario le echaron encima el terremoto con un capotazo brutal. He visto por ahí que un doctor que examinó después al herido expresó su extrañeza de que en la enfermería de la plaza no se atendió debidamente al maltrecho torero, limitándose la acción de los galenos taurinos al lavado y al vendaje. Pero quería usted compadre, que en heridas en que no hay roto nada importante se proceda á una laparotomía ó á una gastro-entrostomosis? Eso se hace ya en el hospital, si es necesario. Que agallas doctor. Los *nacionales* Galloso y sobre todo Asín bien en su faena, salvo dos trillas del primero. Rubio banderilleando y bregando. Los demás así así, como si dijéramos entre regular y peor. Que estedes la pasen bien.

CORRALES.

SIN ESPERANZA

Morimos lentamente. Nuestra alma día á día se entume bajo el cierzo de la desilusión, y abruma nuestro espíritu glacial misantropía que entre un silencio huraño nos hiela el corazón.

Vagando una amorosa tarde en dorada vía que no hemos paseado sentimos emoción; la magia de unos ojos tras una celosía apenas entrevistados escancia la ilusión.

No aroma nuestra mente la bienaventuranza. Cayó desde los cielos la mística esperanza con sus alas abiertas y exánimes en cruz.

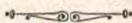
Ansiosa de lo Nuevo tendrá hasta cuando duerma el sueño ilimitado nuestra ánima ya enferma cansancio de la vida y hastío de la luz.

JOSÉ FIANSON

Otoño: MCMIX.



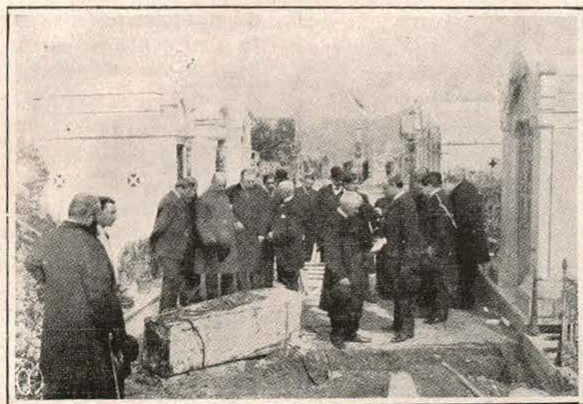
Las cenizas del célebre repúblico francés León Gambetta dormían en Niza en un modesto mausoleo. Gambetta había expresado antes de morir su deseo de que sus restos fueran depositados en Niza y la nación francesa respetando la voluntad del iusigne orador no se atrevió á trasladar sus restos al Panteón que Francia ha consagrado en París á sus grandes hombres. La ciudad de Niza ha costeado el nuevo túmulo á donde ha sido trasladado lo que queda del gran hombre el día 3 de abril último.



Aun cuando ya hemos publicado retratos de Mr. Taft presidente de los Estados Unidos, reproducimos de una revista francesa otro retrato en que el presidente jefe de la Unión está acompañado de mistress Taft. A ambos lados están los retratos de sus secreta-



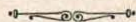
El nuevo mausoleo á Gambetta



El feretro de Gambetta exhumado

rios de gobierno en este orden, comenzando por la izquierda:

Philander Knox, Estado; Dic Kinson, Guerra; Mac Veag, Finanzas; Hilchoock, Correos; Ballinger, Interior; Nagel, Comercio; Meyer, Marina; y Wilson, Agricultura.

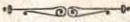


Otro de los aeroplanos probados recientemente en Francia, que es el país que más se preocupa de la conquista del aire, proba-



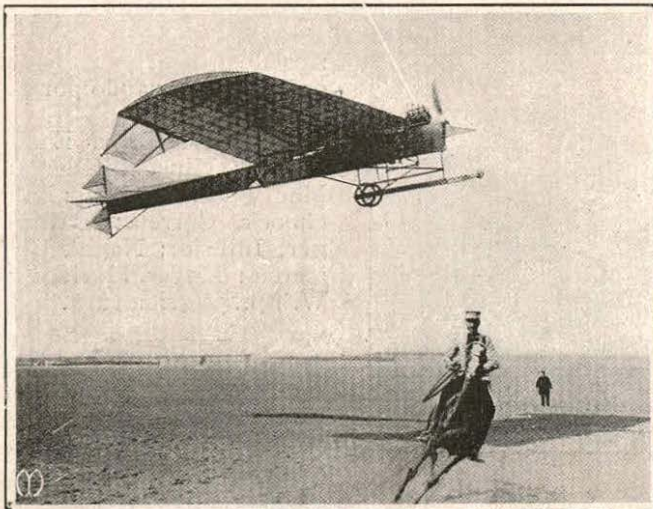
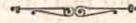
El presidente Taft, su esposa y los ocho secretarios

blemente porque eso ayuda á la conquista de la tierra, es el monoplano de René Demanest *Antoinette*, ensayado con buen éxito en los campos de Chalons.

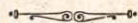


El aeronauta brasilño Santos Dumont no ha podido ver el triunfo del aeroplano sobre la aeronave sin sentirse aguijoneado del deseo de trabajar entre los partidarios del «más pesado que

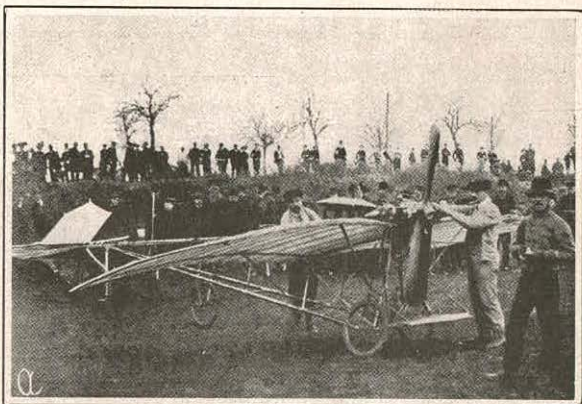
el aire» y ha inventado un aparato de este género, de un sólo plano al que ha bautizado con el nombre ligero de *demoiselle*; debemos advertir á muchos lectores que en francés se llama *demoiselle* á lo que nosotros llamamos tosca y prosaicamente *chupa germgas*. El aeroplano afecta realmente la forma de este vivaz animalillo y ha dado muy regulares pruebas en el campo de Saint Cyr en donde ha sido ensayado.



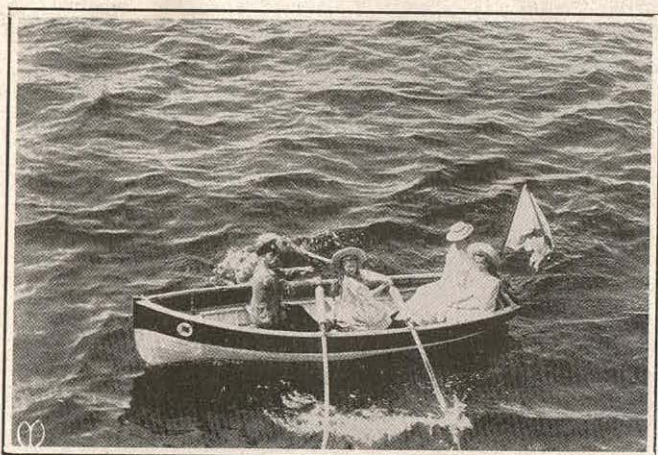
El Czar en la intimidad según afirmación de muchas personas que le han tratado es un su jeto muy campechano, bromista y expansivo. Cuando la situación política del país se lo permite se entrega al sport con ahinco siendo uno de sus ejercicios favoritos el bogar. Ultimamente se entregó á este ejercicio en Pytkopas, en donde fué fotografiado en momentos en que remaba llevando en el bote á su esposa y á dos de las princesas.



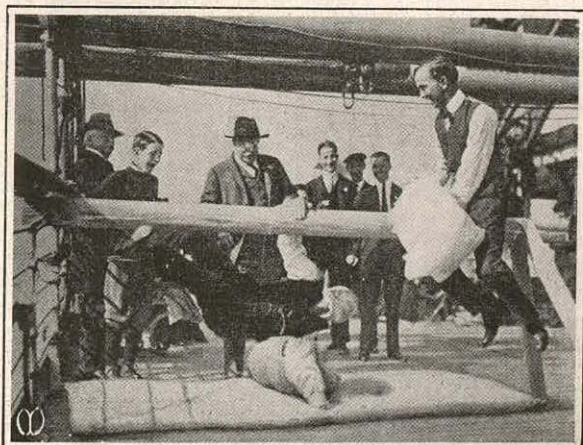
Mr. Roosevelt, verdadero representante de su raza enérgica, se ha dirigido al África para cazar leones ya que durante varios años persiguió en la Unión esos otros y más crueles leones que constituían los trusts. El grabado que publicamos representa a Mr. Roosevelt durante la navegación grandemente divertido viendo los batacazos de los marineros en ejercicio semejante á nuestro palo ensebado.



La "demoiselle" de Santos Dumont



El Czar remando en Pitkopas



Mr. Roosevelt encantado

La caricatura en el extranjero



EL CORDERO PASCUAL. — *Austria.* — He aquí un hermoso cordero pascual... Solo falta saber quien de ustedes es el papá.

(*Kikeriki*).



EN TURQUÍA. — Yo te desbaliijo, y si gritas diré á la policía que eres un reaccionario.

(*Kalem.*)



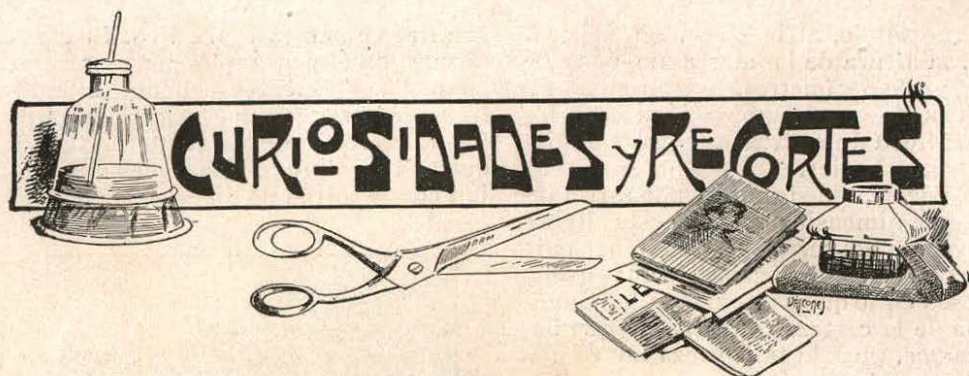
EL AUSTRIA (pagando la indemnización á Turquía). — Y que digan que esto es una victoria!

(*Kikeriki*).

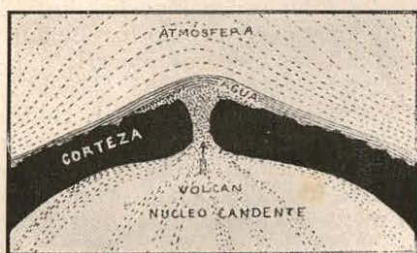


GUILLERMO AL CZAR. — Estoy seguro de que en vuestra situación encontraréis que mis argumentos son irresistibles.

(*Punch*).



LAS MAREAS DE LA TIERRA.—*Nuevas teorías sobre los terremotos.*— Con ser tan recientes los terremotos de Mesina, desde que acaeció la terrible catástrofe ha hecho la ciencia considerables progresos en lo que al problema de los sismos se refiere. Hecker, el gran astrónomo de Berlín, que está haciendo observaciones con el péndulo en el fondo de profundo pozo; Flammarion desde su observatorio de París; el abate Moreux en Bourges; el profesor Marchand en el observatorio del Pic du Midi, y el sismólogo americano Perret, son los que principalmente han contribuido á este adelanto.



Durante la marea alta del núcleo candente, la corteza terrestre se levanta y puede romperse, dando lugar á una erupción volcánica.

Camilo Flammarion ha anunciado el descubrimiento hecho por su colega alemán Hecker, de que dos veces al día la tierra experimenta una especie de marea, con un cambio de nivel de unos veinte centímetros. La idea de un flujo y un reflujo terrestre no es enteramente nueva; pero el haber medido la diferencia entre uno y otro constituye un

verdadero descubrimiento de importancia.

En cuanto á la causa de estas mareas terrestres, sólo puede buscarse en la diferente atracción del sol y la luna, es decir, en las mismas fuerzas que producen las mareas del océano. Pero aquéllas son mucho más importantes que éstas, desde el momento que, según toda probabilidad, desempeñan papel importantísimo en las erupciones volcánicas y en los terremotos.

Según Hecker, la elevación del nivel de la tierra ocurre dos veces al día; una vez se nota con más intensidad que la otra, y como la fuerza de atracción de la luna, por su proximidad al planeta, es como unas dos veces y media la del sol, parece indudable que la marea principal debe seguir la atracción de la luna. Cuando ambos cuerpos, el satélite y el centro de nuestro sistema, están al mismo lado, como ocurre en la luna nueva, la marea se acentúa, pues entonces ambos atraen á la vez. Hace ya tiempo se había notado que las perturbaciones sísmicas ocurren casi siempre en estas circunstancias. Uno de los factores que dan por producto los mares, es la distancia entre el cuerpo atrayente y el que es atraído. A menor distancia, mayor atracción. De aquí que la luna tienda á dar á la tierra la forma de un helipsoide, por ser sus partículas más próximas atraídas más poderosamente que las que se hallan distantes. Si todo nuestro globo fuese agua, la atracción del sol ó de la luna le darían una forma parecida á la de un huevo; pero como se trata de un

FRENCH NATURAL SPARKLING TABLE WATER.

Perrier

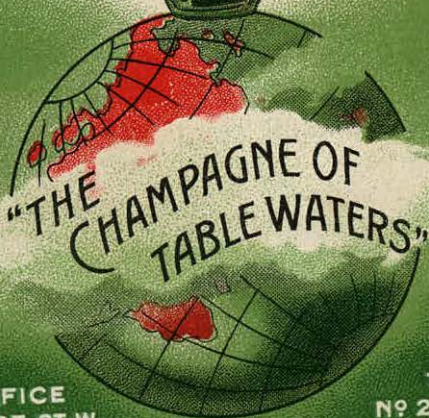
Supplied to the Imperial
Houses of Parliament.



By Appointment to
H. M. King Edward VII.



By Appointment to
H. M. King Alfonso XIII. of Spain.



LONDON OFFICE
45 & 47, WIGMORE ST. W.

TELEPHONE
No 2485, GERRARD

Sold by

UNMSM-CEDOC

Dirección Telegrafica: "BUBBLEDOM, LONDON."

AGUA NATURAL FRANCESA EFFERVESCENTE PARA LA MESA.



perrier



Esta agua, con notable rapidez, se ha hecho de una gran reputación en la Gran Bretana.

La fuente se halla situada a nueve leguas del antigua ciudad Romana de Nimes, en el Sur de Francia.

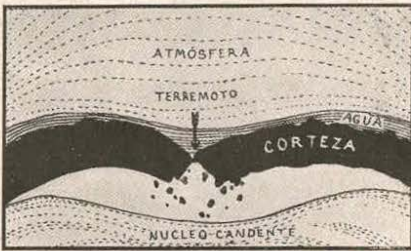
Creemos de interes para el publico hacer conocer el origen de esta agua puesto que la mayoría de las aguas importadas proceden de Alemania.

El agua PERRIER tiene cuatro excelentes propiedades:

- 1) AGRADABLE AL PALADAR. — Posee un acidez y fragancia que refrescan y estimulan el paladar. No altera ni el gusto ni el color cuando se agrega vino ó bebidas espirituosos.
- 2) PUREZA ORGANICA. — El Doctor Wilson-Hake, Catedratico en Quimica y Toxicologia en el Hospital de Westminster asegura que la pureza del agua PERRIER es igual á la del agua natural más pura.
- 3) ABUNDANCIA DE GAS NATURAL DE ACIDO CARBONICO. — El Dr. Wilson-Hake en su informe sobre la fuente se refiere al gas de acido carbonico natural puro que contiene el agua PERRIER, y que no tiene otra clase de gas de ningona naturaleza.
- 4) MINERALIZACION LIGERA. — Segun el análisis del Dr. Wilson-Hake, la cantidad de materia solida en Agua PERRIER es menor de cuatro gramos en cada diez litros.

cuerpo sólido, al menos en su superficie, la altura de la marea no pasa de un par de decímetros, lo cual no significa nada en comparación con los 12.754,000 de metros que mide el diámetro de la tierra.

Es decir, no significa nada tratándose de dimensiones; pero esta ligera elevación del terreno puede tener bajo ciertas circunstancias, efectos asombrosos en lo que se refiere á la condición de la corteza terrestre en que habitamos, pues la tal corteza no es una envoltura homogénea, sino que consiste en capas de roca que, rotas y fracturadas en el transcurso de los siglos, se hallan hoy dispuestas de manera que al menor movimiento pueden resbalar unas sobre otras, produciendo así los terremotos.



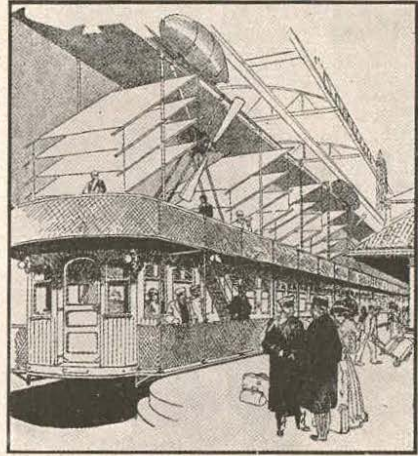
En la marea baja, el núcleo se contrae, y la corteza, perdiendo su apoyo se hunde y causa terremotos

Por otra parte, á la vez que la corteza terrestre y el agua del mar que en parte la recubre, también es atraído por el sol ó la luna su núcleo incandescente y cuando, en lo que podríamos llamar marea baja, este núcleo se encoge y reprime, la corteza sólida del globo se encuentra en algunos puntos falta de apoyo, y esto es lo que hace que trepide y se hunda.

EL TRANVÍA VOLADOR. Combinar los principios fundamentales del aeroplano y del tranvía eléctrico, construir voladores de los que cuelguen vagones inmensos que corran sobre una vía aérea en la que se encuentren á la vez fuerza motriz y apoyo, tal es la idea que se dispone á poner en práctica el ingeniero norteamericano Pablo Pagès.

El nuevo medio de locomoción, por más que parezca extravagante, ha de

resultar sumamente práctico. Se espera que con él podrá obtenerse una velocidad de doscientos ochenta kilómetros por hora, con más seguridad para los pasajeros y menos gasto de fuerza que se tiene hoy con los trenes que viajan con la mitad de dicha velocidad.



En principio, el invento no puede ser más sencillo: un carril único y elevado del que cuelgan los coches elevados que sostienen su peso y el de los pasajeros; en el aire, unidos á los mismos coches, un sistema de propulsores como los de aeroplanos, con sus motores eléctricos que tomarán la electricidad de estaciones centrales por medio del carril. Se trata, por consiguiente, de tranvías suspendidos por el estilo de los que ya se han hecho funcionar en Alemania; pero los pequeños aeroplanos con sus propulsores constituyen una novedad, cuyo objeto consiste en levantar los coches quitando su peso del rail para que descanse enteramente en el aire.

Cuando el nuevo vehículo empieza á marchar, á medida que aumenta su velocidad, los aeroplanos lo levantan en el aire, mientras el carril conserva su dirección y proporciona la fuerza motriz. Es, en suma, un coche volador, pero que toma la fuerza motriz de la tierra y se guía por un carril fijo. La parte práctica del invento consiste en que, levantando el vehículo en el aire, desaparece el frotamiento de las ruedas contra el rail y puede obtenerse u-

na velocidad que resulta imposible en absoluto con vagones que descansan en el suelo, ó con aeroplanos que, además de su propio peso, tienen que sostener el del motor y el del combustible.

EL MISTERIO DEL FUSIL SILENCIOSO.
El fusil sin ruido inventado por Maxim, acaba de ser objeto en Nueva York de una serie de experimentos hechos en público con doce fusiles diferentes, incluyendo los mejores modelos de guerra empleados en Europa y América. Porque, en realidad, el invento no consiste en un nuevo fusil, en un aparato que, atornillado á la boca de un arma de fuego cualquiera, evita el ruido de la detonación. Con cada fusil se hicieron dos disparos: uno con el aparato y otro sin él, á fin de que pudiera apreciarse bien la diferencia.

La detonación de un fusil es debida á que los gases de la pólvora, puestos

en libertad tan pronto como el proyectil sale del cañón, se extienden y chocan con el aire. Maxim, con su aparato, ha conseguido evitar este choque haciendo el escape de los gases más lentos; para ello, los obliga á salir con un movimiento rotatorio, como en espiral, de modo que una vez libres, pasan á través del aire gradualmente, sin hacer ruido ninguno. El principio en que se basa el invento se comprenderá mejor observando lo que pasa cuando se vacía una palangana ó un fregadero por el orificio del fondo. Al quitar el tapón, el agua produce un ruido característico que cesa en cuanto el líquido toma un movimiento rotatorio, que puede imprimírsele con la mano. En el aparato de Maxim, el movimiento de rotación de los gases se consigue mediante una serie de discos perforados por un agujero poco mayor que la bala, y dispuestos de manera que dejan entre sí una serie de espacios vacíos en espiral.

Desde luego, el silencio que este aparato comunica al fusil se refiere sólo á la detonación; al hacer el disparo puede oírse perfectamente el ruido del gatillo y el silbido de la bala al rozar las capas de aire.



El aparato que se adapta á las armas de fuego para que no se oiga el estampido

Aventuras de un explorador del tiempo

Por Octavio Beliard

Traducida especialmente para "Variedades"

Así como viajamos en el espacio podríamos viajar á través del tiempo? Recorremos los países: ¿del mismo modo no se podrían recorrer las épocas? Para ir hacia el pasado ó hacia el porvenir bastaría encontrar el vehículo aparente para esta extraña exploración. Tal es la utopía científica expuesta por el escritor inglés H. G. Wells en su célebre novela "La máquina de explorar el tiempo". Inspirándose en esta concepción el autor de la curiosa novela que traducimos para VARIEDADES, nos hace asistir á uno de esos viajes extraordinarios.

Yo vivía entonces en Roma, repartiendo mis vagares entre la ciudad de los Papas y la ciudad de los Césares, hollando el polvo rico en recuerdos que se amontona en esa tierra la más gloriosa del mundo. Yo estaba en perpétua exaltación. La áspera belle-

za de la Roma republicana, el purpureo esplendor de la Roma imperial, el arte inmenso de los Miguel Angel y los Rafael me inspiraban cada día nuevos entusiasmos. Llegué á no concebir que se pudiera vivir en los países plagados por el modernismo,

ese arte *parvenu* sin antepasados, que se esfuerza por ahogar el noble prestigio de las cosas del pasado.

La única cosa que me ligaba con mi época era el envío que me hacía mi librero de París, de las últimas publicaciones. Generalmente escogía para entregarme á la lectura lugares apropiados como las umbrías del Pincio, el Palatino y sobre todo la *Roma quadrata* de los primeros reyes. No faltaban allí entre las ruinas de los palacios imperiales retiros deliciosos bajo los negros cipreses ó entre las rosas de los jardines Farnesio.

No pasó mucho tiempo sin que advirtiera que había otro asíduo visitante de esas vestustas piedras: era un anciano de buena apariencia, con rostro de sabio, que apoyándose pesadamente sobre un bastón venía á sentarse por largas horas sobre el fuste de una columna, siempre en la misma, que era vestigio del sitio en que estuvieron las ternias de Livia. Todos los días le encontraba en el mismo lugar. Por fin llegamos á saludarnos costesmente de encontrarnos.

El aire triste de mi compañero, el pliegue de fatiga de su boca y más que todo la fijeza sonambólica de su mirada denotaban una desesperación profunda. Seguramente que no era el amor del pasado lo que le llevaba allí, ni un sentimiento artístico. Era un ser con el cuerpo y el alma agobiados: era una ruina que iba á cobijarse entre las ruinas por la acción de la ley de las afinidades electivas. Me interesó este buen anciano y aproveché la primera ocasión que se me presentó para trabar conocimiento con él: se llamaba M. Bozzoli y era el hombre más lacónico de la tierra; no hablaba nunca de sí y mi locuacidad entusiasta de artista era la que hacía el gasto de la conversación. Sin embargo por ciertas juiciosas observaciones, indicio de una gran cultura y erudición, pude reconocer que era un espíritu superior.

* * *

Un día en que acababa de apretar la mano de M. Bozzoli, me sorprendí al verle cojer bruscamente un libro que yo había llevado y cuyo título había herido sus miradas.

—Querrá usted prestarme ese libro?—dijo con voz emocionada.

—Con mucho gusto—le contesté.

Era *La Máquina de explorar el tiempo*, del escritor inglés Wells. Me senté. M. Bozzoli leyó unas cincuenta páginas con angustiosa atención. Después su interés pareció disminuir poco á poco.

—Sí,—me dijo, devolviéndome el libro—esto es pura fantasía..... Sin embargo, es extraño.....

Y largo rato quedó sumido en dolorosa meditación con la cabeza entre las manos. Yo no sabía qué pensar. Se hubiera pensado que este libro había reabierto una herida antigua y reavivado viejos y tristes recuerdos. Yo había leído ese utópico romance de aspecto científico y no encontraba que hubiera allí nada que pudiera emocionar tan intensamente á nadie. Comencé á dudar del estado mental de M. Bozzoli.

—Qué le pasa á usted, señor—exclamé—La ingeniosa ficción de un novelista no tiene, me parece, por qué atormentarle tanto. Que un espíritu imaginativo suponga que el tiempo es la cuarta dimensión del espacio y que mediante un dispositivo especial se pudiera viajar en el tiempo y asistir al bautismo de Clovis ó á la catástrofe final de nuestro planeta, es cosa que podrá ser muy divertida y nada más.....

El anciano titubeó un momento, pero el sentimiento violento que le agitaba le inclinó á las confidencias.

—A fuerza de imaginar á veces se acierta—dijo—La hipótesis de este Wells ha sido verificada; la máquina de explorar el tiempo ha sido construída.

—Bah! Por quién?

—Por mí.

—Por usted?..... Pero si eso es absurdo. Perdóneme que lo diga. ¿Usted ha construído una máquina que desplace tiempo en vez de espacio?.....

—Eso le parece á usted absurdo, pero es cierto..... desgraciadamente para mí. Hace lo menos cuarenta años que es cierto.

Dirigí una mirada de conmiseración á mi interlocutor.

—Nó—protestó con energía—no estoy loco y ojalá lo estuviera. Pero veamos si usted encuentra en esta novela cosas razonables ¿por qué le parece extraño que yo las haya podido realiza? Y si no es sino un tejido de absurdos, por qué admira usted al autor de ellos?

—Un novelista para divertir á sus lectores no necesita encerrarse dentro de los límites de lo posible.

—Y cree usted que una cosa que es concebible no sea posible? NÓ, mil veces no! Concebir una idea es probar que no es absurda y que entre ella y su realización no hay más dificultades prácticas. Estas dificultades las he tenido y por grandes que fueran ¡ay! las he vencido, para mi desgracia.

La afirmación era hecha con tal tono de seguridad que quedé como aturdido. Con qué clase de hombre me las había? No me azreví á preguntárselo. Pero él sintiendo probablemente la necesidad de redondear sus confidencias, me rogó, una vez que cayó la tarde que le acompañara.

(Continúa).